
ARTICULO VIGESIMOPRIMERO.
UN RECUERDO.

AL EMINENTE PEDAGOGO MEXICANO CARLOS A. CARRILLO.

¡Oh! Naturaleza augusta, madre suprema, que llenas sin fin el universo entero, que manifiestas tu presencia en forma de materia como única substancia cognoscible; tu poder y tu fuerza, tu vigor y energía son expresiones elocuentes que nos revelan tu existencia eterna; que eres la vida y la muerte, el mudar constante desde el átomo al hombre y desde el hombre al átomo, que eres la creadora y destructora excelsa de todos los seres y de todas las grandes maravillas que diariamente contemplamos..... Tú, soberana, justa y sabia, que nos enseñas cómo los átomos iguales se unen en admirable cohesión; cómo dos ó más cohesiones diferentes engendran una afinidad; cómo varias y disímolas afinidades constituyen la fuerza vital; cómo las fuerzas vitales se asocian para formar fuerzas psíquicas y cómo estas últimas unidas forman la fuerza sociológica, único agente con que la ciencia nos prueba el por qué y la razón más evidente que existe del progreso humano.

Ahora bien, obrando de este modo, siguiendo esta

evolución grandiosa y bella, creaste un día, á un ser privilegiado, á un ser humano, dotado de grandes cualidades y virtudes; ese coloso de la ciencia que conocí campeón porque fué atleta formidable, porque fué obreiro distinguido del saber, ese ser, hermano nuestro, se llamó "Carlos A. Carrillo." En germen era todo un hombre; lucía facultades que nunca supimos ni apreciar ni comprender; entre nosotros era planta exótica sembrada en un suelo sin abono ni cultivo; fué árbol gigante que vivió entre hierbas y entre musgos; creció violento, y dió sus frutos, mas ¡oh! fatalidad, esa hermosa planta de tallo esbelto y levantado, le faltaba mecer su espesa y alta copa entre las caricias y el sostén de otras plantas de su especie; pero no las encontró, giraba en el centro del vacío, por todas partes le rodeaba desolación y ruina, la planta entristeció, murió después, de soledad y aislamiento.....

Tal fué el grande é inolvidable Carrillo, cuya aparición en este país, es la única aparición que se registra en nuestra historia, de un genio mexicano como Maestro y como educador; su fama repercutió aquí y mejor que aquí, allá en el viejo mundo donde se meció la cuna de la civilización.

¡Oh! Carrillo ilustre, tu nombre vive en nosotros inmaculado, y á la altura en que lo dejaste; no tienes sucesores de tu gloria, todavía ni uno solo siquiera; pasarán muchas generaciones y todas ellas apenas se ocuparán en estudiar tus luminosas producciones y sin hacer nada nuevo: la herencia que nos legaste la conservamos aún, es nuestro único capital; pero con él somos poderosos, por hoy seguimos siendo musgo; tenemos esperanza de que tu elevada organización disuelta en átomos, fertilizará nuestro suelo para hacer surgir con el tiempo nuevas y vigorosas plantas de un orden

superior y con ellas la Patria erigirá un jardín excelso, cuyo vivificador oxígeno llevará la vida á todo ser humano que nazca ó que germine en nuestro hermoso y rico territorio nacional!.....

México, 1896.